

riografía anglosajona y francesa (Phelan, Bataillon y Baudot), y con algunos historiadores españoles y mexicanos (Maravall y Almoína), el intrincado tema de las fuentes doctrinales de Sahagún. Para la Dra. Zaballa, las fuentes ideológicas principales de fray Bernardino son genuinamente españolas, tomadas de la Observancia franciscana y de la tradición teológica cristiana bajo-medieval.

Este volumen se enriquece con una cuidada bibliografía (fuentes, estudios sobre Bernardino de Sahagún y otros estudios) y con un índice onomástico, que facilitará mucho la consulta. En definitiva: una obra importante para el estudio de la evangelización franciscana en Nueva España, y para la historia del pensamiento teológico surgido en aquellas tierras americanas.

C. J. Alejos Grau

**Rafael DOMINGUEZ MOLINOS**, *Historias extremas de América*, Plaza y Janés, Barcelona 1986, 240 pp., 15 x 21.

El Autor es sociólogo, periodista y escritor; fundamentalmente un enamorado de la historia de América. En esta obra recoge, fruto de extensas lecturas, anécdotas, hechos singulares, descripción de situaciones, etc., relativos al descubrimiento y primeros años de la presencia española en Indias.

La fuente fundamental son las crónicas de América, que —como es bien sabido— no son historia, sino crónica. Así el autor no desarrolla un trabajo de historiador, sino de observador de los hechos; pero, a diferencia de los cronistas en que se apoya, su perspectiva es la de hoy. Desde esa perspectiva anacrónica los juicios que realiza sobre la actuación de algunos eclesiásticos, la Corona, los legisladores, o los mismos conquistadores, son poco justos y, en

general, resultan peyorativos. A veces el jocosos y desmitificador de sus afirmaciones las convierte en chanza. El tono de la obra revela, poca sensibilidad del autor por los hechos religiosos, aunque conozca el cristianismo.

Los temas elegidos resultan interesantes, y las citas de los cronistas están bien trabadas y elegidas. Por eso a pesar de los límites de la obra, ya señalados, resulta ilustrativa la apreciación del mundo ¡tan diverso! con que se encontraron los cronistas y los problemas de adaptación que afrontaron los descubridores.

J. C. Martín de la Hoz

**Meriol TREVOR**, *John H. Newman, Crónica de un amor a la Verdad*, Sígueme («El rostro de los santos», 8), Salamanca 1989, 287 pp., 18,5 x 21.

El centenario de la muerte de Newman, que se celebrará en este año 1990, va a tener el efecto positivo de ampliar notablemente la bibliografía castellana sobre un autor tan interesante. La editorial Sígueme ha querido adelantarse poniendo a disposición del público una biografía relativamente breve y bastante asequible. Su autora, que cuenta en su haber con numerosas biografías y otras obras de divulgación, realizó una concienzuda investigación sobre todo el material escrito que se conserva del Cardenal y de su entorno. Fruto de ese trabajo fue la amplia biografía en dos volúmenes, *Newman: The Pillar of the Cloud* y *Newman: Light in Winter*, publicadas por Macmillan en 1962. De esta obra preparó un resumen menos académico, *Newman's Journey* (1974), que ha conocido al menos otra edición (1977). Esta última es la que se traduce ahora en castellano.

Se sigue un orden rigurosamente

cronológico en 16 capítulos, con breve cronología al final del volumen, brevísima nota bibliográfica y un índice de nombres, que resulta muy útil para reconocer la multitud de personas que se cruzan por el texto.

La autora se ha fijado sobre todo en los detalles anecdóticos y en los hechos, sin hacer penetraciones en los contenidos de sus escritos o en la historia de sus modos de pensar. Su fuente principal es la numerosísima correspondencia que mantuvo el Cardenal y muchos de sus contemporáneos. La autora cita continuamente retazos de esta correspondencia que dan un tono veraz y vivo a las descripciones de las personas y los hechos: esto permite tener impresiones muy directas de los distintos momentos de la vida del ilustre Cardenal. Como contrapartida y como límite, del que la autora es consciente, existe el peligro de que las muchas vicisitudes que complicaron la historia de Newman difuminen algo su figura. Los distintos malentendidos en que se vio mezclado tienden a dominar el relato y, en cierto modo ocultan rasgos importantes de sus intenciones, su carácter y su pensamiento: lo transitorio tiende a ocupar parte del lugar que correspondería a lo permanente. Esta impresión resulta reforzada por la distancia cultural que nos separa de la mentalidad inglesa de entonces, que hace extrañas y difíciles de comprender algunas actitudes y situaciones.

En cualquier caso, no cabe duda de que el libro de Trevor prestará un servicio y tiene una función que cumplir, aunque echamos de menos todavía biografías de más calado intelectual: el personaje las merece. Es un hueco de la memoria histórica cristiana que esperamos ver pronto cubierto.

J. L. Lorda

C. S. LEWIS, *Cautivado por la alegría. Historia de mi conversión*. Encuentro («Libros de bolsillo», 56), Madrid 1989, 245 pp., 11 x 18.

Se trata de la autobiografía espiritual del gran escritor anglicano nordirlandés (Belfast 1898). La ventaja de que el autor sea un gran literato, es que el relato tiene una excepcional calidad. No sólo desde el punto de vista literario, en el que no falta un estilo ágil, impregnado del más típico y fino humor inglés, sino sobre todo, desde el punto de vista humano. La sensibilidad particular que es propia de un literato, sabe dar relieve a todos los pequeños acontecimientos del mundo interior, que a otros hubieran pasado inadvertidos. Hay una sensibilidad que vibra, se estremece y acusa los reclamos que vienen del mundo exterior: todo resulta analizado en un contexto en el que brilla la riqueza de las intuiciones humanas más profundas.

El relato sigue un sencillo orden cronológico. En los primeros capítulos tienen más importancia los acontecimientos externos, desde los recuerdos de la infancia hasta su ingreso en la Universidad de Oxford y su movilización para luchar en el frente francés durante la Gran Guerra. En los tres últimos, se sitúa en primer plano su itinerario espiritual (aunque siempre ha estado presente y se ha creado el ambiente adecuado para entender lo que va a pasar). Son los capítulos que narran su conversión. Si en la parte anterior, se puede apreciar la calidad literaria, aquí destaca la profundidad de su espíritu. Hay todo un tratado de teología en este camino que lleva del ateísmo romántico al Absoluto, al Espíritu, al Dios personal, y, finalmente, al Dios encarnado.

Sirviendo de hilo conductor, a modo de un *leit-motiv*, del «tema» que